



LA VOZ DE

VICTORIA

EDICIÓN DIGITAL
REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

DICIEMBRE 2020
ISSN: 2665-3036



FELIZ NAVIDAD



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS PARA SERVIRTE

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531



WhatsApp

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA

PayU

Visita es.kcm.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS DAVIVIENDA para sembrar desde Colombia.

Visita: es.kcm.org/davivienda

Cuenta Ahorros # 1700110982

Asociación Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA, EN TU SUCURSAL

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios Kenneth Copeland



Cuenta Ahorros # 042-393294-92

¿Ya descubriste lo fácil que es donar vía WOMPI?



Wompi

Visita es.kcm.org/siembra para toda la información, incluyendo PAYPAL

Carta del Editor



¡Celebra la RAZÓN!

Es la época navideña y, para muchos, significa que es hora de prepararse para el ajetreo y la alegría que trae esta temporada, desde sacar el árbol de Navidad y las decoraciones, a comprar regalos y disfrutar de la buena comida, de divertirse y pasar tiempo con familiares y amigos.

Sin embargo este año será, inusualmente, menos recargado. La pandemia de COVID-19 ha puesto nuestras vidas patas para arriba. Hemos pasado de trabajar en la oficina a trabajar desde casa; de socializar al aislamiento de familiares y amigos; incluso a tener servicios religiosos virtuales en línea.

A pesar de todo, esta Navidad no tiene por qué ser decepcionante si reconocemos a Jesús como el motivo de la temporada. Como nunca antes, debemos tener en cuenta que el nacimiento de Jesús representa, debido a Su gran amor por nosotros, cómo Dios derramó Su gracia, misericordia y favor sobre toda la humanidad. Juan 3:16 dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.»

Si no viajas, visitas o invitas a familiares y amigos esta Navidad, aún puedes hacer recuerdos. Saca tu teléfono inteligente, toma *selfies* y compártelas con otros. O has conferencias telefónicas con *FaceTime* o *Zoom*. Si vives en la misma ciudad, visita a familiares y amigos conduciendo y compartiendo un saludo. Solo asegúrate de recordar la importancia del momento: que Dios te amó tanto que dio a Su único Hijo para que puedas tener una relación renovada con Él. Él dio lo mejor de Sí mismo, así que ofrezcamos nuestra mejor adoración y agradecimiento.

Espero que disfrutes de la edición de este mes y de los alentadores artículos de colaboradores como el del pastor George Pearsons, director ejecutivo de KCM. En su artículo titulado “Jesús: El cordero del sacrificio final”, nos recuerda que “tan pronto como nació Jesús, estaba destinado a morir por tus pecados y los míos, y luego resucitar de entre los muertos para que nosotros pudiéramos resucitar con Él. Él tomó nuestro lugar para que pudiéramos vivir eternamente con Él.”

¡Esa es la verdadera RAZÓN de la temporada!

¡Que tengas una feliz y bendecida Navidad y esperamos con expectativa un feliz año nuevo!

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

DICIEMBRE

IMPRESA DESDE 1973: VOL. 48 : NO. 12



“No sabía todos esos años atrás cuando conocí a esa colaboradora de KCM, lo que estaría sembrando en mi vida.”

4
Su excelsa gloria
por Kenneth Copeland

8
El oxígeno que respiramos
por Melanie Henry

13
Escucha y sé bendecido
por Gloria Copeland

y en nuestra edición digital...

Transformados, no conformados
por Keith Moore

Aquél en el que puedes confiar
por Pastor Terri Copeland Pearsons

Jesús: El cordero del sacrificio final
por Pastor George Pearsons

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguensela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 48 NÚMERO 12, DICIEMBRE del 2020. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2020 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica. Impreso en Colombia. Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LWVC.

Apreciados Colaboradores y Amigos,

Cuando el ángel y la multitud de huestes celestiales anunciaron el nacimiento de Jesús al mundo, alabaron a Dios diciendo: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a todos los que gozan de su favor!» (Lucas 2:14). ¡Esas palabras han resonado por los cielos y la tierra desde ese entonces!

Sin duda, este año ha sido de importancia histórica.

Hemos exclamado con grito ferviente por paz y favor desde nuestro corazón en muchos niveles. Cubriendo cada área de nuestra vida —en espíritu, alma y cuerpo— la intercesión de los santos en todo rincón de la tierra ha inundado el cielo. ¡La gloria de Dios ha sido evidente en todas partes!

Jesús vino a la tierra para manifestar la gloria de Dios a todo linaje, lengua y nación. Él comenzó Su misión el día en que nació en este planeta y la llevó a cabo todos los días de Su vida terrenal. Y Él no abandonó la tierra sin estar revestido de la gloria de Dios cuando regresó a Su Padre. Nos dio el mandato de ser contenedores de esa gloria y continuar con el excelente ministerio que Él Mismo comenzó.

Nuestra misión es manifestar la gloria de Dios a la tierra.

A través de los años, hemos recorrido el mundo con nuestro corazón dispuesto en ser vasos de Su excelente gloria. A medida que nos acercamos al 2021, esperamos que la gloria de Dios sea reconocida desde la cima más alta al valle más profundo, y en los confines de la tierra. Y podemos estar seguros de que Su gloria se revelará a medida que ministramos juntos, como colaboradores y amigos, las buenas nuevas de Jesús manifestadas en la tierra.

Desde el día en que nació Jesús, la gloria de Dios ha morado entre nosotros. A medida que Su familia se ha expandido, Su gloria ha morado en nosotros y a través de nosotros, manifestando Su presencia al mundo. ¡Qué honor y privilegio tan grande tenemos de ser esos vasos que revelan Su gloria a todos los que Él trae a nuestra presencia!

Todos los días le agradecemos a nuestro Padre por su colaboración con nosotros en el ministerio. Nuestras oraciones estarán con ustedes durante la temporada navideña mientras celebramos a Jesús con corazones llenos de alabanza para la gloria de Dios. Como siempre, cuando la familia Copeland se reúne, cada uno de ustedes están presentes en nuestras mentes y corazones porque forman parte de nuestra familia mundial a la que tanto amamos.

Declaramos que la gloria de Dios será reconocida en todo el mundo durante el próximo año cuando vayamos, juntos, ¡celebrando todos los días Su buena voluntad para con todos los hombres!

¡Feliz Navidad y próspero año nuevo!

Kenneth & Gloria



Su Excelensa Gloria

VIVIMOS EN UNA ÉPOCA

en la que la mayoría de la gente hace el mínimo esfuerzo para sobrevivir. En lugar de tomarse el tiempo para hacer las cosas bien, optan por lo más fácil y rápido. Adoptan una actitud de “Oh, está bien así” y, cuanto más rápido van, menor la excelencia que exhiben en sus vidas.

Pero, como creyentes, eso no nos describe y tampoco a nuestra identidad. No es nuestra hechura.

¡La excelencia está en nuestro ADN espiritual!

Somos hijos del Dios Todopoderoso y «excelso es su poder.» (Job 37:23, *NVI*).

Nacimos de una semilla incorruptible «por la palabra de Dios» (1 Pedro 1:23).

Hemos sido resucitados con Jesús, Su Excelencia, por la misma «imponente gloria» que lo levantó de entre los muertos y lo sentó en los lugares celestiales (2 Pedro 1:17, *NBV*; Romanos 6:4, *NVI*).

Estamos poseídos y ungidos con el mismo excelente Espíritu Santo (Hechos 1:8), somos coherederos con Jesús y colaboradores en Su ministerio, que siempre fue y sigue siendo un ministerio de excelencia (Romanos 8:17; 2 Corintios 5:18).

Además, ¡tenemos una herencia de excelencia! Nuestro árbol genealógico espiritual suma entre sus antepasados a personas como Daniel. ¡Era sin duda un hombre de Dios que no estaba satisfecho

con hacer lo mínimo para salir adelante! Aun en su cautiverio en Babilonia, Daniel hizo un trabajo de tal excelencia en todo lo que se le pidió que hiciera, que la Biblia dice: «Daniel mismo se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque en él había excelencia de espíritu. Y el rey pensaba constituirlo sobre todo el reino... (y) Daniel fue prosperado» (Daniel 6:3, 28).

Una de las acepciones de la palabra *prosperar* es “sobresalir en el lugar más alto disponible”, y eso es exactamente lo que hizo Daniel. Enfrentado a circunstancias extremadamente negativas, siguió ascendiendo hasta que llegó a convertirse en el segundo al mando del reino.

Si Daniel pudo hacer todo eso bajo el Antiguo Pacto, ¿qué podríamos hacer nosotros bajo el Nuevo Pacto? ¿No deberíamos, como creyentes, también prosperar y ser promovidos a los lugares más altos disponibles en cualquier esfera de influencia a la que Dios nos haya llamado?

Seguro que deberíamos y, además,

podemos hacerlo. Tan solo necesitamos vivir en la excelencia de nuestra verdadera identidad.

Recibí una revelación sobre este tema hace años cuando asistía a la Universidad *Oral Roberts* y trabajaba para el hermano Roberts. Él compartió con los que conformábamos parte de su personal que: “Si queremos exigir la excelencia de nuestros estudiantes, debemos exigirla primeramente de nosotros mismos”. Él se mantuvo firme en esta convicción, y descubrí que tenía la razón. Entonces, a partir de ese momento, especialmente en lo referente al ministerio, seguí su ejemplo y lo adopté como mi propio estándar.

Recuerdo una vez, en los primeros años de este ministerio, cuando estábamos grabando con unos músicos un álbum de estudio. Habíamos hecho varias tomas de las distintas pistas, pero todavía no estaba satisfecho con la última canción. Les dije: “Podemos mejorar. Intentémoslo al menos una vez más.”

El hombre que había estado tocando la guitarra metálica no estaba interesado. “Oh, está bien así para el estilo *gospel*”, respondió.

¿Estaba bien así para el estilo gospel?

Tan solo escucharlo me dio la idea de hacerle tragar la guitarra... pero no lo hice. Tampoco le sonreí. Simplemente lo ignoré y tocamos la canción una y otra vez hasta que quedó como debía.

Más adelante, el SEÑOR nos envió músicos como Steve Ingram y Phil Driscoll y ellos tenían una actitud completamente diferente. No tenían problema repitiendo la misma canción el tiempo que fuera necesario. Seguían grabando una toma tras otra hasta que todos decíamos: “¡Sí, ahora está bien!”

Algunas personas podrían definirlo como *perfeccionismo*. Pero no es que buscáramos la perfección musical. Estábamos esperando que la unción recayera sobre la música, y la experiencia es por demás interesante: la unción y la perfección van de la mano.

La excelencia y la gloria fluyen juntas.

Ejerce presión sobre el diablo

El apóstol Pablo había comprendido el concepto. Él nunca tuvo una actitud descuidada para salir del paso. Incluso antes de nacer de nuevo, su celo como fariseo era insuperable y, como creyente, se volvió aún más celoso por seguir a Jesús. Después de encontrarse con Él y Su gloria en el camino a Damasco, Pablo fue tras Él con todas sus fuerzas.

Como escribió en Filipenses 3:

«Y a decir verdad, incluso estimo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.” (Recuerda que la palabra Cristo significa “el Ungido y Su unción”). “Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura, para ganar a Cristo... por ver si logro alcanzar aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; ¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!» (versículos 8, 12-14).

Pablo dice que *prosiguió*. No solo esperó a que su herencia espiritual recayera sobre él como una manzana desde un árbol. No se limitó a sentarse cuando se encontró con dificultades y dijo: “Creo que me daré por vencido. El diablo me está presionando demasiado.”

Por el contrario, en lugar de darse por vencido, cuando las presiones del diablo lo golpearon (y nos golpean a todos), Pablo cambió de estrategia. Él presionó al diablo al continuar buscando la excelencia del conocimiento del Ungido y Su Unción.

¡El diablo no tiene respuesta alguna para la Unción de Dios! Él puede tratar de presionarnos para que retrocedamos pero, si continuamos avanzando con fe para comprender aquello por lo que Jesús ya nos ha alcanzado, nuestra presión vencerá a la del diablo en toda oportunidad. Si tomamos la misma actitud de Pablo y decimos:

“Olvidate de los fracasos de ayer. Estoy avanzando hacia el premio de mi llamado en Jesús. ¡Estoy buscando el premio de la Unción de mi Rey!”, el diablo no tendrá ninguna posibilidad.

Es por eso que él lucha con fuerza para convencernos de que no sigamos adelante. Es por eso que quiere que adoptemos la misma actitud de *la ley del menor esfuerzo* que él le ha vendido al mundo. Como el dios de este mundo, «les ha cegado el entendimiento para que no resplandezca en ellos la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.» (2 Corintios 4:4), y ahora quiere cegar a la Iglesia. Quiere evitar que veamos la excelencia de la gloria de Dios, la cual nos pertenece a través del nuevo nacimiento porque sabe lo que sucederá cuando lo hagamos:

¡La manifestación de esa excelente gloria aumentará en nosotros y entre nosotros! La gente lo verá, lo oírán y vendrá en masa para escuchar acerca de Jesús. Eso es lo que sucedió en el ministerio de Jesús. Es lo que sucedió en el ministerio de Pedro y en el ministerio de Pablo. Y será lo mismo con nosotros.

Cuando pasemos a la plenitud de la gloria que Dios ha planeado para la Iglesia, nuestro único problema será encontrar el espacio suficiente para toda la gente. Recogeremos la gran cosecha final del reino de Dios, concluiremos esta época y el tiempo del diablo habrá acabado.

“Hermano Copeland, ¿está diciendo que el diablo nos tiene miedo?”

Absolutamente. Él sabe (incluso mejor que la mayoría de los cristianos) que somos más de lo que parecemos en lo natural. Sabe que no somos solo seres humanos de carne y hueso. En nuestro interior, en nuestro espíritu, somos exactamente como Jesús. Somos portadores de la luz y la vida de Dios.

«Porque Dios, que mandó que de las tinieblas surgiera la luz, es quien brilló en nuestros corazones para que se revelara el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros.» (2

Corintios 4:6-7).

Al leer esos versículos, solía pensar que decían que la gloria de Dios es nuestro tesoro. Pero en este contexto, el tesoro al que se hace referencia es en realidad *el conocimiento* de la gloria de Dios.

La palabra griega traducida como *conocimiento* significa “conocimiento práctico”. ¿Qué es un conocimiento práctico? Lo comparo con el tipo de conocimiento que, como piloto, tengo sobre los aviones.

Cualquiera puede viajar en un avión, pero yo sé cómo operarlo. Tengo suficiente *conocimiento práctico* de la aviación para que, en lugar de ser solo un pasajero, pueda subirme a la cabina del piloto y volar el avión a donde quiera ir.

¡Así debería ser con nosotros, como creyentes, en lo que respecta a la gloria de Dios!

Cada uno de nosotros porta la gloria dentro de nosotros. Entonces, el potencial para que podamos operar en ella reside allí mismo. Sin embargo, la mayoría de los cristianos no han hecho mucho con ese potencial. Se parecen más a pasajeros espirituales que a pilotos porque no comprenden los principios por los que funciona la gloria. No saben qué hacer con ella, qué la alimenta o qué la obstaculiza.

Sin embargo, la buena noticia es que ese conocimiento está disponible. Dios ya nos lo ha dado. Solo tenemos que esforzarnos por alcanzar la excelencia al tomar una decisión de calidad para ascender a un lugar más alto en nuestro andar con Dios.

¿Vasijas de oro o vasijas de barro?

“Bueno, hermano Copeland, creo que cuán alto pueda alcanzar espiritualmente depende de Dios. Como dice la Biblia, «En una casa grande hay no sólo utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.» Entonces, si Dios decide hacerme una pequeña olla de barro, eso es lo que seré.”

Dios no es quien toma la decisión. Eres tú quien lo hace. El versículo que sigue al que acabas de citar lo

deja muy claro. Dice: «... Así que, quien se limpia de estas cosas será un instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.» (2 Timoteo 2: 20-21).

Cada hijo de Dios es un vaso de oro, si tan solo lo supiera. Sin embargo, la elección de si vivimos como tal depende estrictamente de nosotros. Podemos derramarnos como pequeñas vasijas de barro, o podemos limpiarnos de actitudes y acciones deshonrosas y servir a Dios con gloria y excelencia.

Parte de servirle con excelencia es hacer lo que Él nos dice que hagamos, al detalle y cuándo Él nos diga que lo hagamos. Es obedecer Su PALABRA escrita y la voz de Su Espíritu, incluso sobre cuestiones que a nosotros nos pueden parecer pequeñas. ¡No existe un mandato ligero de parte de Dios! Cualquier cosa que Él nos diga que hagamos, hay una razón para ello, y siempre es grande.

Déjame darte un ejemplo de mi propia vida. En los primeros días de este ministerio, el Señor me dijo que comenzara a hacer ejercicio. *Kenneth, empieza a caminar y no te rindas*, me dijo. No quería escuchar al respecto. Odiaba hacer ejercicio desde que jugué al fútbol americano en la secundaria. Además, no podía reconocerle ninguna clase de valor. Así que, aunque había entendido perfectamente las instrucciones de Dios, caminaba unos días, luego dejaba de hacerlo y pronto lo olvidaba.

Sabía que tenía que perder peso para cumplir con mi llamado ministerial; para lograrlo, en lugar de hacer ejercicio, utilicé diferentes programas de dieta para deshacerme de 15 o 20 kilos extra que cargaba. Esperaba que eso fuera lo mínimo indispensable. Sin embargo, comer de manera más saludable no ayudó a que mi porcentaje de grasa corporal bajara a donde debería estar. La mayor parte del tiempo se mantuvo alrededor del 30-35%.

Luego, hace unos tres años, el SEÑOR me estaba hablando nuevamente sobre la excelencia y, mientras me señalaba algunas áreas en las que me había vuelto descuidado, volvió a mencionar el tema del

ejercicio. *¿Qué vas a hacer al respecto?*, me preguntó.

“No estaba planeando hacer nada al respecto”, le respondí.

Bueno, vas a tener que hacerlo, prosiguió. Entonces, a los 80 años, finalmente comencé con el programa. Tomé una decisión de calidad: comenzaría a hacer ejercicio, no dejaría de hacerlo, y reduciría mi grasa corporal al 18% (3% por encima del óptimo), algo que siempre había sido mi sueño.

¿Por qué me fijé un objetivo tan alto? Porque mi cuerpo físico es parte de la excelencia de Dios. Afecta la cantidad de gloria en la que puedo moverme. Ahora sé que, si hubiera hecho lo que Él me dijo hace cinco décadas, habría evitado gran parte del dolor de espalda con el que me he enfrentado a lo largo de los años.

El SEÑOR ya me había enviado a uno de los mejores entrenadores del país. Todo lo que necesitaba hacer ya estaba organizado y el entrenador había estado haciendo su parte; tan solo tenía que empezar a hacer mi parte. Lo hice... y una vez que liberé la excelencia de la gloria de Dios en esa área de mi vida, lo que había parecido imposible durante 20 años de repente comenzó a suceder. Mi grasa corporal comenzó a disminuir, y en dos meses y medio estaba al 15%.

Ahora, a los 83 años, estoy cumpliendo un nuevo mandato de Dios. En lugar de relajarme, estoy presionando con energía renovada hacia el objetivo del premio del supremo llamamiento de la Unción y la gloria de Dios.

Te lo digo: Dios está listo para que esa gloria se manifieste plenamente en nosotros y a través de nosotros. Está listo para que fluya a través de la Iglesia hasta que cubra la tierra como las aguas cubren el mar. Él solo está esperando a que tú y yo comencemos nuestros actos.

Hagámoslo. Exijámonos, movámonos en obediencia hacia Él y regresemos a nuestro primer amor. ¡Vivamos como las personas de excelencia para las que fuimos nacidos de nuevo! ♣



EL OXÍGENO QUE RESPIRAMOS

Era una hermosa tarde del año 2012.

Robert y Charlotte Kachinski se sentaron en el porche de su casa en Suffolk, Virginia. Era el momento favorito del día, cuando todo alrededor se desaceleraba. Escucharon a la distancia el sonido de un perro ladrando. El aroma de un vecino que asaba flotaba en el aire.

Robert había ingresado a la Marina al terminar la escuela secundaria. Después de tres misiones de combate consecutivas, había sido transferido a la Guardia Costera.

“Sería bueno volver a vivir en Florida”, comenzó Charlotte, “aunque solo sea para estar cerca de nuestras familias.”

Robert asintió y se preguntó en voz alta si podría encontrar trabajo en ese lugar cuando estuviera listo para retirarse de la Guardia Costera. Cogió su computadora portátil e hizo una búsqueda en un sitio de empleos federales.

La pantalla mostraba dos trabajos.

“Espera un segundo”, dijo Robert. “Reconozco esta organización. Hice una gira de cuatro años con ellos. ¡Esta oportunidad es por el trabajo que ya hice! Mientras trabajé con ellos, creamos un puesto para que un empleado civil federal hiciera lo que yo hice. ¡Este es ese trabajo!”

Robert sacó su teléfono y llamó al hombre que se encontraba actualmente en el cargo.

“¿Te vas?”

“Sí, me voy.”

Robert decidió enviar sus datos como candidato a reemplazarlo.

Un par de meses más tarde, revisando los correos electrónicos, Robert encontró uno que le preguntaba si todavía estaba interesado en el puesto. Tres días después, fue seleccionado para el cargo.

“Ni siquiera nos lo preguntamos cuando vimos que te habías postulado”, le dijeron. “Sabíamos que eras la persona adecuada para el trabajo.”

Solo había un problema. Para comenzar a trabajar, Robert tendría que retirarse de la Guardia Costera. La jubilación no era algo que hubiera considerado. Además, el proceso jubilatorio tomaba entre seis y nueve meses. Peor todavía, necesitaban alguien en el cargo pronto.”

Robert se puso en contacto con uno de sus mentores, un almirante, y le describió la situación. “¡Tómalo!” le dijo. “Dame un día para ver qué puedo hacer”, prosiguió. Tres meses más tarde, los Kachinski vivían en Florida. Cuando las viviendas de los alrededores estaban en ejecución hipotecaria debido a la crisis económica, la casa de los Kachinski se vendió



“Desde el principio, la base de nuestro matrimonio fue la enseñanza que aprendimos de parte de KCM.”

por el mejor precio después de cinco días y sin necesidad de intermediarios.

Dios tenía un plan

Robert y Charlotte estaban llenos de recuerdos de la Florida. Algunos eran familiares, otros debido a que años atrás su camino de fe había comenzado en ese mismo lugar.

“Antes de conocernos, estaba trabajando en Florida en *Smith Industries Aerospace*”, explica Charlotte. “Había dos mujeres que trabajaban allí y que tuve el gusto de conocer, a pesar de que ambas fueran cristianas.”

“Mi madre había sido una mujer de oración, pero mi padre era un hombre violento. Me imaginaba a Dios muy parecido a mi padre, así que no tenía interés en ser cristiana. Para mí, eso significaba servir a un Dios enojado, siempre listo cuando cometiera un error.”

“Admiraba la forma en que vivían mis dos compañeras de trabajo y me hice amiga de ellas de todos modos. Ninguna de las dos sabía que ya estaba preparada para huir si intentaban imponerme sus creencias.”

“Una de las mujeres era colaboradora de Kenneth Copeland desde hacía mucho tiempo y me convenció de viajar con ella a una reunión de KCM un fin de semana. Compró mi boleto de avión, pagó mi habitación de hotel, la comida y todos mis gastos. ¡Incluso me llevó a la mesa de los libros y me compró materiales y grabaciones!”

“Fue allí donde aprendí que Dios era un buen Dios. Aprendí que no estaba enojado. Él me amaba y se había entregado a Sí mismo por mí. Le pedí a Jesús que entrara en mi corazón y me convertí en colaboradora de KCM.”

En 1995 Charlotte asistió a *Countryside Christian*

Center, una iglesia no denominacional en Clearwater. Un domingo por la noche apareció Robert Kachinski. Él formaba parte del coro de una iglesia denominacional con adoración tradicional. Cuando las palabras de la música aparecieron en la pantalla, se emocionó.

“¡Guau! ¡Esta es una iglesia estilo karaoke!” exclamó.

“Empezamos a salir poco después”, recuerda Charlotte. “Cuando le hablé del bautismo en el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas, no estaba seguro de que fuera bíblico. Le presté dos enseñanzas sobre el tema, una de Kenneth Copeland y la otra de Kenneth Hagin.”

“Robert escuchó las cintas en su auto”, explica Charlotte. “Entonces, un día mientras conducía y escuchaba, de repente se detuvo a un lado de la carretera, recibió el bautismo en el Espíritu Santo y comenzó a hablar en lenguas.”

El 28 de marzo de 1995, Robert y Charlotte se casaron.

Una base sólida

“Desde el principio, la base de nuestro matrimonio fue la enseñanza que aprendimos de parte de KCM”, comenta Charlotte. “Nos mudábamos mucho por la carrera militar de Robert. El deseo de nuestro corazón era vivir cerca de KCM, pero nuestra conexión con la Guardia Costera nos mantuvo en las ciudades portuarias. Dondequiera que viviéramos, buscábamos una iglesia local a la que asistir basada en la fe, mirábamos la transmisión diaria de *La Voz de Victoria del Creyente*, escuchábamos grabaciones y leíamos libros. Esos eran los pilares de nuestras vidas.”

Cuando Robert y Charlotte decidieron tener hijos, no pasó nada. Con el tiempo, Charlotte agendó una cita médica. Después de los exámenes, el médico se reunió con ella para revisar los resultados.

“Lamento informarte que nunca podrás tener hijos.”

Charlotte tenía endometriosis, fibromas y un tumor.

La pareja se puso en contacto con KCM para orar y tomó una posición de fe. A través de la transmisión, aprendieron sobre *El parto sobrenatural* de Jackie Mize. Compraron el libro y lo leyeron en voz alta hasta que se le cayeron las páginas.

El médico les recomendó una cirugía. Sin embargo, la misma se canceló cuando Charlotte fue a un chequeo y descubrieron que el tumor y los fibromas habían desaparecido. En el 2000, cinco años después de decidir tener hijos, nació su hijo Ty y ¡la endometriosis era parte del pasado!

Habiendo mantenido su posición de fe durante cinco años para tener a Ty, y estaban listos para repetirlo el tiempo que fuera necesario para tener otro hijo, comenta Charlotte. Dios, sin embargo,

tenía otros planes. Su segundo hijo, Cole, nació tan solo 18 meses después en el 2001.

Un giro inesperado

Los Kachinski habían estado viviendo en Summerland Key, Florida, durante aproximadamente un año y medio cuando se dieron cuenta que no era un lugar propicio para criar niños pequeños, relata Robert. No había iglesias de la Palabra de Fe en el área. Estaban siendo alimentados espiritualmente por transmisiones de KCM y eran miembros de la Iglesia Internacional *Eagle Mountain* en línea.

“Escribimos una oración de común acuerdo pidiéndole al Señor un trabajo donde Él quería que estuviéramos, donde pudiéramos ser parte de una buena iglesia, donde el nuevo trabajo fuera una promoción y que Él haría que nuestra casa se vendiera rápidamente”, recuerda Robert. “De hecho, al igual que Jerry Savelle, pedimos que alguien caminara hasta nuestra casa y se ofreciera a comprarla, incluyendo los muebles.”

“Listamos la casa para venta directa sin intermediarios. En menos de 24 horas, fui al buzón y encontré a una pareja parada en nuestra puerta.”

“Estamos en la ciudad el fin de semana y vimos la casa en venta. ¿Podríamos verla?”

“La pareja pidió comprar la casa, con los muebles, ¡por la cantidad exacta que habíamos orado!” comenta Robert. “En ese momento, las viviendas permanecían en el mercado durante un promedio mayor a los 200 días.”

“Resultó ser que ellos eran cristianos.”

En el 2015, la familia se mudó de Summerland Key a Seattle. En la primera parte de su carrera militar, Robert había sido controlador de tráfico aéreo. La nueva promoción laboral que Dios tenía para él era trabajar para la Administración Federal de Aviación.

La vida en Seattle

“Seattle fue un lugar ordenado por Dios para nosotros”, recuerda Charlotte. “Como resultado de tanta mudanza, había educado en casa a los niños usando el *Plan de Estudios Cristiano de Abeka*. Comenzábamos cada día con el programa LVVC por la mañana porque queríamos que tuvieran una base sólida de la Palabra, así como sus otros estudios. Aunque Cole es 18 meses menor que Ty, es muy analítico y se mantuvo al día con su hermano mayor. Ambos niños terminaron el décimo grado de educación en casa.”

“Fue entonces cuando nos enteramos de que Washington tenía un programa llamado *Running Start*. Está diseñado para niños sólidos académicamente. Toman un examen similar al S.A.T. y, si lo pasan, pueden ir directamente a la universidad en lugar de terminar la secundaria. Ambos siempre se habían mantenido al día con el exigente plan de estudios de *Abeka* y ambos aprobaron el examen. El problema era que Cole solo tenía 14 años.”

“A pesar de la edad de Cole, ambos fueron aceptados en el programa. Les fue bien durante sus dos años de universidad. Cuando se graduaron, cada uno recibió un diploma de escuela secundaria y un

título de Asociado en Artes. Durante su graduación, el canciller dijo: ‘Hoy establecimos un récord del graduado más joven de un título asociado en nuestra historia.’ Cole tenía tan solo 16 años.”

Mientras aún estaba en la universidad, después de ver una transmisión de KCM con un oficial militar, Ty le dijo a Charlotte: “Mamá, el Señor me habló. Está claro que formaré parte de la Guardia Costera”. Cuando se graduó de la universidad, Ty ingresó a la Marina. Pronto, Cole siguió sus pasos.

Sin obstáculos

En enero del 2019, Robert y Charlotte quedaron con su nido vacío. En abril decidieron comprar un condominio de vacaciones en Leavenworth, Washington. La zona turística ofrecía opciones de pequeños restaurantes y cafés, con un río que atravesaba la ciudad. El condominio estaba completamente amueblado.

El día anterior a la firma del contrato final de compra, Robert y Charlotte hicieron una caminata de 4 millas mientras escuchaban la transmisión del programa LVVC. Ese día un hombre daba su testimonio sobre cómo había invertido en varias propiedades a una tasa de interés baja para generar ingresos adicionales. Excepto que el Señor le dijo que vendiera todo y que saliera de deudas. Robert sintió convicción a causa de la compra del condominio. Sintió que Dios los quería libres de obstáculos.

¿Que deberían hacer? Los dueños ya habían sacado sus pertenencias del condominio. Preocupados por haber avanzado demasiado en el proceso de compra como para retroceder, Robert y Charlotte prosiguieron y compraron el condominio. Guiados por el Espíritu Santo, a pesar de que las casas no se estaban vendiendo muy bien en el área, listaron el condominio a la venta y sin intermediarios.

Mientras tanto, Robert comenzó a buscar la

“No sabía todos esos años atrás cuando conocí a esa colaboradora de KCM, lo que estaría sembrando en mi vida.”

**LEAMOS
LA BIBLIA**

DICIEMBRE

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mar	1	Dan. 1-2	Ap. 2
Mier	2	Dan. 3	Ap. 3
Jue	3	Dan. 4	Ap. 4
Vie	4	Dan. 5-6	Ap. 5
Sab	5	Dan. 7-8	
Dom	6	Sal. 137-139; Pro. 30:1-17	
Lun	7	Dan. 9-10	Ap. 6
Mar	8	Dan. 11-12	Ap. 7
Mier	9	Os. 1-4	Ap. 8
Jue	10	Os. 5-9	Ap. 9
Vie	11	Os. 10-14	Ap. 10
Sab	12	Jl. 1-3	
Dom	13	Sal. 140-141; Pro. 30:18-33	
Lun	14	Am. 1-4	Ap. 11
Mar	15	Am. 5-9	Ap. 12
Mier	16	Abd. 1; Jon. 1-4	Ap. 13
Jue	17	Mi. 1-4	Ap. 14
Vie	18	Mi. 5-7	Ap. 15
Sab	19	Na. 1-3	
Dom	20	Sal. 142-144	
Lun	21	Hab. 1-3	Ap. 16
Mar	22	Sof. 1-3	Ap. 17
Mier	23	Ag. 1-2	Ap. 18
Jue	24	Zac. 1-3	Ap. 19
Vie	25	Zac. 4-7	Ap. 20
Sab	26	Zac. 8-11	
Dom	27	Sal. 145-147; Pro. 31	
Lun	28	Zac. 12-14	Ap. 21
Mar	29	Mal. 1-4	Ap. 22
Mier	30	Sal. 148-149	
Vie	31	Sal. 150	

oportunidad de trasladarse a Fort Worth, uno de los tres Centros de Servicio de la Fuerza Aérea (FAA) en la nación, y que se encuentra a solo 20 minutos del campus de KCM.

“A lo largo de los años, asistimos a la Campaña de la Victoria de Orlando y a una en Washington, D.C.”, explica Charlotte. “Pero nunca antes habíamos estado en la Convención de Creyentes del Suroeste en Fort Worth. En el 2019, cuando KCM comenzó con la publicidad del evento, el Señor les dijo: *‘Cuando digan: “Nos vemos allí”, respondan. A partir de ese momento, cuando los escuché anunciar la convención, decía: “¡Nos vemos allí!” Le dije a Robert, y acto seguido había reservado un hotel y boletos de avión.’*”

“Mientras estábamos en Fort Worth, recibimos una llamada de un agente inmobiliario en Leavenworth con un comprador para nuestro condominio. Era una oferta baja, por lo que la rechazamos. Guiado por el Señor, Robert llamó y pagó para que el condominio se incluyera en un Servicio de Listado Múltiple. El mismo agente de bienes raíces volvió a llamar. Su comprador quería el condominio. Robert le dio un número que incluía el precio que pedían. En espacio de una hora, recibimos una oferta formal.”

Una oferta laboral

En la sesión matutina del viernes de la Convención de Creyentes del Suroeste, Robert condujo hasta las oficinas de la FAA. Habló con uno de los gerentes, quien le dijo: “Tengo un puesto vacante. Si lo quieres, dímelo.”

“Me emocionó que me compartiera acerca de la oportunidad”, recuerda Robert. “Pero con el gobierno federal no se puede depender de acuerdos verbales. Cuando regresamos a Seattle, hice la transferencia. Me dijeron que teníamos que esperar a que todos en la cadena lo aprobaran. Mientras tanto, cerramos la venta del condominio. No solo recuperamos la inversión inicial, sino que, como estaba completamente amueblado, empacamos todos los muebles y nos los quedamos.”

“Publicamos nuestra casa en Seattle el 30 de septiembre de 2019. En octubre recibimos una oferta, que resultó ser el precio de compra más alto ofrecido por una casa en nuestra comunidad. Estábamos felices porque sabíamos que significaba que nos mudaríamos a Fort Worth. Volvimos de regreso a Fort Worth para buscar propiedades cercanas a EMIC y mi trabajo.”

“Le dije a Charlotte que escribiera la visión y que

fuera clara con todo lo que quería en la casa. Cuando me dio la lista, la miré y le dije: ‘Esta casa no existe.’”

“Habíamos buscado propiedades cuando estuvimos allí para la convención, pero cada vez que encontrábamos algo en línea que nos gustaba, la vendían. La noche anterior a nuestro vuelo de regreso a Texas, una de esas propiedades volvió a ofrecerse en el mercado.”

“Un maravilloso agente inmobiliario de EMIC nos llevó a ver la propiedad. Cuando llegamos, parecía un castillo. Ninguna de las fotos que habían publicado le hacía justicia. Los suelos de madera estaban tallados a mano. La casa había sido construida por un constructor de viviendas a medida y la atención al detalle era increíble. ¡Cumplía con cada requisito en la lista de Charlotte!”

“Uno de sus sueños había sido tener una casa de huéspedes que pudiera usarse como un respiro para los ministros. La casa de huéspedes era perfecta para todos los muebles que traíamos del condominio.”

“La propiedad estaba a 12 minutos de EMIC y a 15 minutos de mi trabajo. Firmamos un contrato y pedimos comprar algunos de sus muebles. Aceptaron nuestra oferta, pero nos dijeron que no a los muebles.”

Camino a casa

Charlotte y Robert estaban esperando finalizar la transacción, pero un pequeño detalle hizo que pareciera imposible. Robert no tenía una oferta de trabajo oficial. Él y Charlotte se pararon firmes en Proverbios 3:5-6: «Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas.»

Estaban a un día de que el prestamista se retirara del negocio cuando finalmente llegó la documentación que le otorgaba a Robert el trabajo en Texas. Cuando se mudaron a su nuevo hogar, encontraron una sorpresa. Los propietarios les habían dejado la mayor parte de la decoración que querían, ¡y gratis!

“Nuestros hijos volvieron a casa para la Navidad y se quedaron dos semanas”, recuerda Charlotte. “Les gustó mucho estar aquí y se pusieron un poco tristes cuando se fueron.”

“No sabía todos esos años atrás cuando conocí a esa colaboradora de KCM, lo que estaría sembrando en mi vida. La colaboración con KCM es más que la base de nuestra familia. La Palabra de Dios que ellos enseñan es el oxígeno que respiramos.”

**SÚMATE A ROBERT
Y CHARLOTTE
PARA ENSEÑARLE
A LOS CREYENTES**

**A CÓMO
USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORACION



por Gloria
Copeland

ESCUCHA Y SÉ BENDECIDO

SI ME PREGUNTARAS CÓMO CAMINAR EN LA PLENITUD DE LAS
BENDICIONES DE DIOS, PODRÍA RESPONDERTE CON UNA SOLA PALABRA:
ESCUCHA = ESCUCHA KEN, ESCUCHA GLORIA.

TAL CUAL EL SEÑOR ME LO DIJO HACE AÑOS, ESA ÚNICA PALABRA DE
LA BIBLIA PUEDE CAMBIAR EL CURSO DE TU VIDA. NO IMPORTA LO QUE
ESTÉ SUCEDIENDO A TU ALREDEDOR, O EN QUÉ TIPO DE PROBLEMA TE
ENCUENTRES:

ESCUCHAR A DIOS LO SOLUCIONARÁ.

No importa en qué situación desesperada se encuentren tu cuerpo, tu cuenta bancaria o tus relaciones; Dios puede llevarte a la victoria si tan solo lo escuchas.

¿Qué significa *escuchar*?

Significa “escuchar y prestar atención, escuchar y hacer.”

A lo largo de las Escrituras, eso es lo único que Dios le pide a Su pueblo. Desde el Jardín del Edén en adelante, Su mensaje a Adán y Eva, a los Patriarcas, a los israelitas y, eventualmente a nosotros en la Iglesia, siempre ha sido el mismo: “¡Solo escúchame y haz lo que te diga que hagas!”

Suena simple, pero en realidad es todo lo que Dios nos ha requerido. Él puede encargarse de todo lo demás por Sí mismo. No tiene ningún problema en hacer milagros y hacer lo imposible. Él nunca ha tenido problemas para derramar Sus BENDICIONES y cumplir Sus promesas.

Su único problema ha sido encontrar personas que le permitan ser Dios en sus vidas. «Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y rebelde», dijo sobre los israelitas del Antiguo Pacto (Romanos 10:21, *Reina Valera Actualizara 2015*)... y lamentablemente, hoy todavía tiene que decirlo a veces acerca de los creyentes del Nuevo Pacto. A pesar de que tenemos el Espíritu Santo en nuestro interior y tenemos el poder de la gracia para hacer lo que Dios dice, con demasiada frecuencia Dios todavía tiene problemas para lograr que los cristianos le obedezcan. Él todavía se encuentra extendiendo Sus manos a personas rebeldes que, aunque dicen amarlo, no lo honrarán haciendo lo que Él dice. Como resultado, Dios no

ha podido hacer por ellos todo lo que desea.

“Bueno”, podrías decir, “no siempre tengo que hacer lo que Dios dice para honrarlo. Puedo amarlo y aun así elegir a veces hacer las cosas a mi manera.”

Eso no es posible según Jesús. Nos dijo que el amor a Dios y la obediencia a Él son inseparables.

«¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece» dijo, y «El que no me ama, no obedece mis palabras.» (Juan 14:21, 24, *Nueva Versión Internacional*).

Dios nos demuestra este punto muy vívidamente en el libro de Jeremías. Después de decirle a Su pueblo una y otra vez a través de Jeremías, “¡Escuchen! ¡Escuchen! ¡Escuchen la Palabra del Señor!”, envió a Jeremías a una familia particular de israelitas y le indicó que les dijera (curiosamente) que fueran al Templo y bebieran vino.

La familia se negó. «No —dijeron—, no bebemos vino porque nuestro antepasado Jonadab, hijo de Recab, nos ordenó: ...Si ustedes obedecen estos mandamientos vivirán largas y buenas vidas en la tierra.» (ver Jeremías 35:6-8, *NTV*).

«Mas ellos dijeron: No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos ordenó, diciendo: «No beberéis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos. No edificaréis casa, ni sembraréis simiente, ni plantaréis viña, ni poseeréis ninguna, sino que habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días en la tierra donde sois peregrinos». Y

nosotros hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que él nos mandó de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas.» (versículos 12-15, LBLA).

Sin nada y desde abajo... hasta la cima

Nota en ese pasaje que tanto el padre de Recab como Dios dieron una orden e hicieron una promesa. Dijeron: “Escuchen lo que les digo y disfrutarán de la tierra prometida. Escuchen y obedezcan, y sus vidas serán buenas y serán **BENDECIDOS**.”

¡Dios todavía nos dice lo mismo!

Eso fue lo que cambió nuestras vidas con Ken hace tantos años. Desesperados por la ayuda de Dios, simplemente comenzamos a escuchar Su Palabra y a actuar de acuerdo con ella. Comenzamos a escucharlo y a hacer lo que Él decía que hiciéramos. De inmediato, nuestras vidas comenzaron a cambiar.

Comenzamos a salir de la pobreza y las deudas hacia la prosperidad. Pasamos de ser fracasos a experimentar el tipo de victoria y éxito que solo Dios puede proporcionar.

A lo largo de los años, hemos visto que les ha sucedido lo mismo a muchos otros. Hemos conocido personas en situaciones terribles, que lo enfrentaron todo, desde fiascos en los negocios hasta enfermedades mortales en su cuerpo, aparentemente sin salida. Sin embargo, cuando comenzaron a escuchar a Dios y Su Palabra, lo aparentemente imposible terminó sucediendo.

Fueron liberados. Fueron sanados. Pasaron de estar deprimidos y sin opciones a estar arriba y completamente **BENDECIDOS**.

Si Dios se saliera con la suya, cada uno de Sus hijos tendría ese testimonio. Él ha querido levantarnos y hacernos una **BENDICIÓN** para toda la tierra desde los días de Abraham. Él solo necesita que cooperemos con Él y le permitamos hacerlo.

En nuestros más de 50 años de caminar con el Señor, Ken y yo hemos descubierto que en el grado que nos entreguemos a Él, así de fácil es recibir de Su parte. Si nos comprometemos plenamente a creerle y obedecerle, Él nos da todo lo que le pedimos.

Por otro lado, si *no le entregamos* todo, Él se reprime. ¡Está obligado a hacerlo! Él no puede **BENDECIR** la desobediencia. Y a diferencia del diablo, no se limitará a irrumpir en nuestras vidas y tratar de dominarnos. Solo va donde es recibido y honrado. Como dice Santiago 4:8: «Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.»

¿Cómo haces para acercarte a Dios?

Escudriñas las Escrituras para descubrir lo que le agrada. Te comunicas con Él en Su Palabra y en oración y buscas conocer Su voluntad y Su corazón. Cuando Él te muestra algo en tu vida que está fuera de línea con la Biblia o la dirección de Su Espíritu, haces un cambio.

Cuanto más lo hagas, más libremente Él podrá actuar a tu favor. Cuanto más lo escuches, más plenamente Él podrá manifestar Sus **BENDICIONES** en tu vida.

Deuteronomio 28 lo deja muy claro. No solo nos enumera muchos de los maravillosos beneficios que se incluyen en la **BENDICIÓN** de Dios, sino que los vincula repetidamente a escuchar y obedecer los mandamientos de Dios. El versículo 1 dice: «*Si tú escuchas con atención la voz del SEÑOR tu Dios, y cumples y pones en práctica todos los mandamientos... el SEÑOR tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.*»

El versículo dos dice de nuevo: «**Si Escuchas La Voz Del Señor Tu Dios**, todas estas bendiciones vendrán sobre ti, y te alcanzarán»

«Bendito serás tú en la ciudad, y bendito en el campo.» Bendito será el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, y las crías de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.» Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.» Bendito serás cuando entres, y bendito cuando salgas.» El Señor derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti. Por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de ti.» El Señor enviará su bendición sobre tus graneros y sobre todo aquello en que pongas tu mano, y te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te da. (versículos 3-8).

Como creyentes, cada una de esas promesas ya nos pertenece. No tenemos que trabajar para ganarlas. Calificamos para recibirlas al 100% porque, a través del nuevo nacimiento, hemos sido hechos justicia de Dios en Cristo. Él nos redimió para que la **BENDICIÓN** de Abraham venga incluso sobre los que somos gentiles (Gálatas 3:14).

Dios nos ha prometido a aquellos de nosotros que estamos bajo el nuevo pacto con la misma certeza que prometió a los israelitas:

El Señor te confirmará como su pueblo santo, tal y como te lo ha jurado, siempre y cuando cumplas los mandamientos del Señor tu Dios, y sigas sus caminos. Todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor es invocado sobre ti, y te temerán... El Señor te pondrá por cabeza, no por cola. Estarás por encima de todo,





nunca por debajo, siempre y cuando obedezcas y cumplas los mandamientos del Señor tu Dios, que hoy te ordeno cumplir, (Deuteronomio 28:9-10, 13).

¿Cabeza o cola?

Si te has estado preguntando cómo ser cabeza en lugar de cola, esta es tu respuesta: ¡Escucha la voz del Señor! Atiende a Su Palabra y ponla «en práctica» (Santiago 1:22). Haz de Sus caminos tus caminos, y tus días de cola se acabarán.

Recuerdo lo que era ser cola, y no era divertido. ¡Me alegro de no estar más en ese lugar! Disfruto estando libre y bien. Disfruto que Dios satisfaga todas mis necesidades y no tener que depender solo de mí para asegurarme de que todo salga bien.

“Yo” tengo limitaciones. ¡Dios no las tiene! Sea lo que sea que surja, Él puede manejarlo. Todo lo que tengo que hacer es simplemente escucharlo y obedecer, y Él se encargará del resto.

Para ver lo que Dios hará por alguien que lo escuche, lee acerca de Cornelio en Hechos 10. Ni siquiera era nacido de nuevo. Ni siquiera era judío. Él era un gentil, un centurión en el ejército romano, pero sabía que Dios dijo que orara y diera a los pobres, y él había obedecido.

Como resultado, Dios se manifestó poderosamente en su vida. Envío un ángel a Cornelio con un mensaje: “Cornelio, Dios ha escuchado tus oraciones, y la ayuda que has dado a otros la ha recibido como una ofrenda. Envía a tus hombres a Jope, y haz que venga Simón, al que también se le conoce como Pedro”.

Cornelio siguió las instrucciones del ángel, y cuando Pedro llegó a su casa, se encontró con una gran multitud que lo esperaba.

«Como puedes ver, aquí estamos en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado decirnos.» (versículo 33).

¡Ese era un grupo de personas espiritualmente hambrientas! Esos gentiles estaban tan dispuestos a escuchar y obedecer la Palabra de Dios que Pedro ni siquiera pudo terminar su sermón. Mientras él todavía estaba hablando, el Espíritu Santo se derramó sobre todos ellos, y comenzaron a hablar en lenguas y glorificar a Dios.

¿No sería maravilloso si pudiéramos ver lo mismo hoy? Solo piensa cuán poderosamente se movería el Espíritu Santo entre nosotros si todos se presentaran en la iglesia diciendo: “Pastor, estoy aquí para escuchar y obedecer. ¡Todo lo que me muestres en la Palabra, lo recibiré y lo haré!”

“Pero Gloria, tengo miedo de decir eso.”

¿Por qué? ¡Todo lo que Dios dice en Su

Palabra escrita está ahí para tu beneficio, no para tu detrimento! Cada mandamiento que nos da está diseñado para trabajar para tu bien. Incluso los mandamientos que inicialmente puedan parecer demandantes como, por ejemplo, el diezmo. Cuando los obedeces, realmente descubrirás que valen la pena.

Dios siempre quiere lo mejor para ti. Después de todo, eres su hijo. Quiere incrementarte y prosperarte y protegerte de cualquier daño. Su deseo desde el principio ha sido BENDECIR a todo Su pueblo de manera tan espectacular que, como Él dijo en Jeremías 33:9: «Entre todas las naciones de la tierra, que sabrán de todo el bien que les haré, Jerusalén será para mí motivo de gozo, alabanza y gloria. Y las naciones temerán y temblarán al ver todo el bien que les haré y toda la paz que les haré.»

¡Dios puede hacer que ese versículo se cumpla en tu vida! Solo tienes que escucharlo y hacer lo que Él dice. Y esta es una buena noticia: nunca te dirá que hagas algo que no puedas hacer. Él hace la parte imposible. Todo lo que tienes que hacer es la parte posible. Y después, Él lo continuará.

Recuerdo cuando Ken y yo comenzamos a predicar esto hace años a la gente de Letonia. La mayoría de los que vieron nuestras transmisiones nunca antes habían escuchado la Palabra de Dios. Habían estado viviendo bajo el comunismo y el ateísmo toda su vida, pero respondieron al evangelio como el grupo en la casa de Cornelio. Ellos pusieron su fe en Jesús y, aunque en ese momento vivían en condiciones lamentables, escucharon sus mandamientos, creyeron que Él los BENDECIRÍA e hicieron lo que dijo.

Cuando les dijimos que Jesús dijo: “Puedes imponer las manos a las personas y se sanarán”, salieron inmediatamente y empezaron a poner las manos sobre las personas. Luego nos escribían cartas sobre todas las personas que se sanaron, incluso de enfermedades terminales.

Cuando les contamos sobre el diezmo, respondieron de la misma manera. No se contuvieron porque eran pobres y la economía de su país era mala. No preguntaron cómo podían darse el lujo de darle al Señor el 10% cuando apenas lograban sobrevivir. Simplemente hicieron lo que Dios dijo, Él se movió en sus vidas y recibieron de Dios rápidamente.

No importa cuál sea nuestra situación, Dios puede hacer eso por cualquiera de nosotros. Él puede llevarnos desde abajo y ponernos arriba. Él puede BENDECIRNOS en la ciudad y en el campo, saliendo y entrando. Él puede convertirnos en cabeza y no en cola, ¡si simplemente escuchamos y obedecemos! 🙏



DONACIONES VÍA
Wompi

FÁCIL. PRÁCTICAS. SEGURAS.



ESCANEA EL CÓDIGO QR O VISITA
ES.KCM.ORG/WOMPI